



1.- Seguir al Señor implica ser SAL, es decir, dar sabor, comunicar, transmitir, contagiar a otros aquello que uno vive. En este sentido, ¿de qué manera manifiesto mi ser cristiano?

2.- El Señor nos pide ser LUZ, iluminar mediante las buenas obras. En este sentido, ¿me dejo iluminar por Jesús? ¿qué obras de misericordia realizo?

3.- El evangelio habla que la sal puede perder sabor, y por lo tanto perder el sentido que tiene. Siendo así, ¿qué cosas hacen que mi vida cristiana se diluya y pierda el sentido?

4.- El evangelio habla de que es imposible ocultar una ciudad construida sobre un cerro, pero puede suceder que yo no viva ni transmita lo que creo. Siendo así, ¿en qué circunstancias "escondo, oculto mi fe", y dejo de hacer lo que el Señor espera de mí? ¿en qué circunstancias dejo de ser testigo para los demás de lo que creo?

**Señor Jesús, nos dejas un estilo de vida,
y nos haces tomar conciencia de que
seguirte a ti implica asumir tu vida y tus sentimientos.
Te pedimos que nos ayudes a ser sal para los demás,
para que otros te encuentren.
Te pedimos que nos ayudes a ser luz
para que, dejándonos guiar y conducir por ti,
con el testimonio de nuestras buenas obras,
otros puedan encontrar luz y sentido a su vida.
Que así sea**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 43 N° 2162 - 5° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO
5 - Febrero - 2023

Lectura del libro del profeta Isaías 58,7-10

Así dice el Señor: "Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: "Aquí estoy." Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía."

El justo brilla en las tinieblas como una luz.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. R.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R.

Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzaré la frente con dignidad. R.





5 de Febrero de 2023

DIOS NOS HABLA

Lectura de 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2,1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.



Evangelio según San Mateo 15,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo."



Los cristianos tienen la misión de ser sal de la tierra; la sal da sabor y ayuda a conservar los alimentos; quienes viven según los valores del Reino, aportan el sabor del Evangelio a la sociedad en la que viven; se convierten en fermento en la masa. Pero corren el riesgo, como la sal, de volverse insípidos y no servir para nada.

Los cristianos también han de ser luz del mundo; como Jerusalén, que debía iluminar a todos los pueblos, el cristiano, iluminado por el Señor resucitado, debe ser luz para todos los que lo rodean. Cómo: mediante las obras de misericordia. Como decía la primera lectura: partiendo tu pan con el hambriento, hospedando a los pobres sin techo...

Pero si, por miedo o por dejadez, el cristiano abandona las buenas obras, desvirtúa la fuerza del Evangelio, anula su luz, la esconde bajo el celemín y se hace la oscuridad.

El Evangelio nos anima y nos empuja a cumplir nuestra misión de ser luz y sal en el mundo en el que vivimos.

